

Un acercamiento cuantitativo a los marcadores discursivos usados en tesis de estudiantes universitarios del campus Oriente de la UASLP

A quantitative approach to the discursive markers used in theses of East campus undergraduate students of the UASLP

JULIA CECILIA MONTES TORRES
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
julia.mt11037@gmail.com

MARCO ANTONIO PÉREZ DURÁN
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
marco.duran@uaslp.mx

■ **RESUMEN:** El siguiente artículo tiene como propósito describir los tipos de marcadores discursivos más frecuentes en la introducción y conclusión de 27 tesis de licenciatura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí de las generaciones 2013 y 2015, para después compararlos con los resultados de artículos relacionados con los marcadores discursivos en la escritura académica. Este estudio de tipo cuantitativo demostró que no hay variedad en los marcadores discursivos que se utilizan en la lengua escrita y que su uso va en decrecimiento.

Palabras clave: escritura académica universitaria, producción de textos, educación superior, introducción, conclusión.

■ **ABSTRACT:** This article aims to describe the most common types of discourse markers used in the introduction and conclusion of 27 undergraduate theses written by generations 2013 and 2015 from the Universidad Autónoma de San Luis Potosí. They will be compared compare with to the results of other articles related which address discourse markers in academic writing. This quantitative-based study showed that its use in written language is not varied and is declining.

KEYWORDS: university academic writing, text production, undergraduate education, introduction, conclusion.

Fecha de recepción: 30 de enero de 2021
Fecha de aceptación: 2 de julio de 2021

escribir es una actividad cotidiana que se presenta como recurso progresivo, y nada sencillo, en las aulas universitarias*. Su dominio demuestra la maduración cognitiva de los estudiantes para expresarse de forma correcta en los textos académicos mediante un uso adecuado de la ortografía, el vocabulario, la organización de ideas, los argumentos y los contraargumentos, la estructura, la intertextualidad, el procesamiento de ideas (Errázuriz *et al.* 2015) y, por supuesto, los marcadores discursivos –a esta maestría se le da el nombre de *especialización* (Castro 2013)–. En ese sentido, la tesis, como producción escrita, tiene entre sus fines mostrar que el joven ha adquirido, durante el grado académico cursado, dicho dominio; es decir, el conocimiento y habilidades para comunicarse de forma correcta.

En este tipo de texto resalta el papel que tienen los marcadores discursivos en las inferencias que se realizan en la comunicación, los cuales, para el presente trabajo, son herramientas discursivas preponderantes para la cohesión y coherencia de los textos académicos de cualquier tipo. Estas partículas, además de ser consideradas herramientas cohesivas, sirven de enlace entre lo que se dice en el texto y su influjo en el discurso general. Su mal uso puede afectar la cohesión, coherencia, adecuación y eficacia en el texto (Martín y Portolés 1999; Nogueira 2010; Landone 2012), o bien, puede afectar las propiedades semánticas y la inteligibilidad del mensaje que realmente se quiere transmitir (Sánchez 2005; Pastrana 2017).

Por tales motivos, este artículo se sustenta en las siguientes preguntas: ¿cuáles son los marcadores discursivos que más aparecen en las tesis de cada licenciatura?, y ¿con qué frecuencia aparecen estos marcadores en la elaboración de la introducción y la conclusión? La hipótesis de la que se parte es que la introducción y la conclusión de las tesis de grado poseen, aparte del buen dominio de la ortografía y sintaxis, marcadores discursivos

* La autora agradece a Conacyt y a El Colegio de México el apoyo para la publicación de este trabajo.

sivos que aportan sentido al texto y contribuyen a su cohesión y coherencia, mientras que su uso excesivo o no pertinente genera un retroceso en cuanto al significado que se quiere dar a la oración (Calsamiglia y Tusón 1999: 245-250).

Esta investigación tiene como propósito describir, desde un enfoque cuantitativo –el cualitativo se presentará en un trabajo posterior–, los marcadores discursivos que aparecieron en las tesis de grado de dos generaciones de alumnos del Campus Oriente de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), México. Los objetivos específicos se engloban bajo la siguiente premisa: identificar los marcadores discursivos más frecuentes en la elaboración de las tesis de licenciatura.

Para analizar los marcadores, se revisaron dos secciones de la tesis: la introducción y la conclusión del proyecto de grado. En estas partes se ubicaron los marcadores, se clasificaron según las propuestas de Martín y Portolés (1999), Calsamiglia y Tusón (1999) y Montolío (2001), y se sometieron a análisis cuantitativo. Tal análisis descriptivo se sustenta asimismo de los estudios de Sánchez (2005) en Costa Rica; de García (2005) en Venezuela; de Martínez *et al.* (2013) y Muse *et al.* (2018) en Argentina; de Errázuriz (2014) y Fuentes y Farlora (2019) en Chile.

METODOLOGÍA

Al tratarse de un análisis del tipo cuantitativo se utiliza la frecuencia normalizada (fn) (Molina y Sierra 2015: 307-331; Toledo 2017: 194) como un indicador de ponderación del número de marcadores discursivos en relación con el número total de palabras encontradas en estas dos secciones. Para obtener la fn, se divide el número de marcadores discursivos entre el número de palabras multiplicado por mil; su resultado permite conocer el número de marcadores discursivos utilizados por cada mil palabras.

El corpus analizado corresponde a los datos obtenidos de la introducción y conclusión de los trabajos de tesis de grado de estudiantes que pertenecen al Campus Oriente de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, uno de sus ocho campus, el cual se ubica en la capital potosina. Alberga la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades (FCSyH), que cuenta con seis licenciaturas: Arqueología, Antropología, Filosofía, Geografía, Historia y Lengua y Literatura; la Facultad de Ciencias de la Información (FCI), con Archivología y Bibliotecología; y Facultad de Psicología, con Psicología y Psicopedagogía. Sin embargo, estas últimas y Filosofía no se consideraron en la composición del corpus, pues en Psicología las tesis no contenían la estructura prototípica –introducción, capitulado y conclusión– y las dos restantes eran programas de reciente creación y no contaban con ninguna tesis en el momento de la selección de la muestra.

Para el diseño de tal selección se siguieron los siguientes criterios: disponibilidad –las tesis podían consultarse en la biblioteca–, estructura –los textos debían contar con introducción y conclusión ya que, según Eco (1998), en estos apartados se encuentra la voz del investigador– y la cantidad de representantes por licenciatura –dos ejemplares

por licenciatura como mínimo—. Así pues, se seleccionaron cuatro tesis de las generaciones 2013 y 2015 (dos por generación) de cada una de las licenciaturas. Archivología fue la única que pudo cumplir el criterio de cantidad, por lo que se tomaron en cuenta únicamente tres textos. En total, la base para el trabajo consta de 27 tesis.

Una vez revisado el corpus, se procedió a la generación de una base de datos de forma manual con la información sobre los marcadores discursivos de las secciones. Después se clasificaron los marcadores según Martín y Portolés (1999), Calsamiglia y Tusón (1999) y Montolío (2001), y se analizaron a partir de las siguientes variables: licenciatura, generación, frecuencia normalizada y tipos de marcadores discursivos.

Una de las principales diferencias entre el corpus conformado para este artículo y los estudios antecedentes mencionados se encuentra el tipo de texto, ya que las investigaciones anteriores se basaron en ensayos, mientras que aquí el análisis parte de la introducción y conclusión de tesis de licenciatura. Sin embargo, es lícito contrastar los resultados de ambos, ya que el ensayo comparte la estructura argumentativa de la tesis: introducción, desarrollo del problema y conclusión. Asimismo, es necesario señalar que, a pesar de la variación dialectal, consecuencia de la diversidad de países de la que provienen los antecedentes, la comparación también es pertinente, a causa de que las muestras se basan en textos escritos, en los cuales hay una tendencia al uso estándar de la lengua, a diferencia de los textos orales.

De igual modo, estos trabajos presentan diferentes áreas de estudio: pedagogía (Errázuriz 2014; Fuentes y Farlora 2019), comunicación social (García 2005) y lenguas (Muse *et al.* 2018). En el caso de Sánchez (2005), no se especifica el área de conocimiento. El área de estudio tampoco es relevante para este análisis ya que no se comparan tópicos, sino que el enfoque está en el conteo de marcadores discursivos y su uso en las producciones académicas.

MARCO TEÓRICO

Un profesionalista, cuando termina los estudios universitarios y presenta su trabajo de tesis, técnicamente está capacitado para desenvolverse en el ámbito laboral. Este texto forma parte de la *cultura escrita* y de la *alfabetización académica*. La cultura escrita se refiere a la capacidad que poseen aquellos que estudian para plasmar de forma clara, ordenada y coherente sus ideas en un escrito. La alfabetización académica se refiere al conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de cierta disciplina, así como en la producción y en el análisis de textos requeridos que fortalecerán el conocimiento de la escritura (Carlino 2005: 13).

Para medir la cultura escrita, se han utilizado los *índices sintácticos* (IS) como recursos metodológicos que contribuyen al conocimiento de la estructura del texto, y su análisis permite observar la maduración cognitiva en la escritura académica. La finalidad de estos IS, además de ser medidores de la madurez sintáctica, es servir de indicador del grado de dominio que posee un individuo sobre el conocimiento de la escritura. Hunt

(1977 *apud.* Torres 1993: 49) afirma que la madurez sintáctica es la capacidad que permite al estudiante producir estructuras oracionales más complejas mediante procesos de transformación –inserción, elisión, sustitución y traslado– que permiten encadenar dos fragmentos del texto o incrustar uno de ellos en otro segmento por medio del uso de los marcadores discursivos.

En un nivel superior de la cultura escrita, se encuentra la *cultura discursiva*. Consiste en el dominio total sobre el sistema complejo de unidades lingüísticas que posee un texto académico y sobre el dominio de la metacognición que contribuye al fortalecimiento del discurso (Cassany 1999) y al fortalecimiento de la cohesión y la coherencia, que son características del discurso. La *coherencia* abarca aspectos como el contenido, el esquema de organización, las relaciones pragmáticas, las relaciones semánticas intratextuales, las relaciones de las palabras en el contexto de producción. La *cohesión* se encarga de las relaciones particulares y locales que tienen la función de conectar y organizar la información del texto (Calsamiglia y Tusón 1999). A este último aspecto se da el nombre de *rasgos cohesivos*, pues consisten en organizar todo elemento discursivo mediante el cual se expresan los vínculos entre las frases y las relaciones mencionadas anteriormente, y entre las frases y el discurso mismo (Tolchinsky 2013).

Integrados en los tipos de rasgos cohesivos se encuentran los marcadores discursivos, porque cumplen con la finalidad de guiar al lector a lo largo del texto sin entorpecer la lectura ni el sentido de la información. En otras palabras, son “unidades lingüísticas invariables que no tienen una función sintáctica en la predicación oracional y pretenden guiar, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Portolés 2001: 25-26). Aunado a ello, ayudan a entender e interpretar el acto comunicativo, al ser fundamentales en la construcción del sentido del texto (Nogueira 2010).

Este trabajo retoma tres clasificaciones fundamentales en los estudios de tales unidades: Martín y Portolés (1999), Calsamiglia y Tusón (1999) y Montolío (2001). De manera muy general, la clasificación de Martín y Portolés (1999) propone cinco grupos de marcadores discursivos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales. Calsamiglia y Tusón (1999) refieren cuatro grupos de marcadores: conectores metatextuales, de organización, conectores y marcadores interactivos, también llamados estructuradores del discurso oral. Por último, Montolío (2001) clasifica los marcadores en conectores aditivos, contraargumentativos, causales y añade los organizadores del discurso.

Los siguientes grupos de marcadores son propios de cada clasificación. Los *reformuladores* de Martín y Portolés tienen como función volver a expresar de una mejor manera el miembro discursivo anterior; es decir, reformular la información. Los *operadores argumentativos* condicionan las posibilidades argumentativas del miembro discursivo en el que se incluyen, sin necesidad de relacionarse con otro miembro anterior (Martín y Portolés 1999: 4139). Por último, los *conectores metatextuales* de Calsamiglia y Tusón (1999) se refieren a los digresivos, espaciotemporales, conclusivos o finalizadores que señalan la orientación en el desarrollo de la enunciación.

Como es posible observar, si bien es cierto que las clasificaciones coinciden según las funciones de los marcadores discursivos, estos autores también añaden otros grupos cuyas clasificaciones no siempre comprenden los mismos marcadores. Es por ello que es recomendable incluir la perspectiva de diversos estudiosos con el propósito de complementar las clasificaciones y ampliar el corpus de los marcadores discursivos que se van a analizar. En la presente investigación se trabaja a partir de las propuestas anteriores y no de una propia, ya que las clasificaciones revisadas son suficientes para los objetivos que se han trazado (*vid.* tabla 1).

Tabla 1. Clasificación final de marcadores discursivos

<i>Estructuradores de la información</i>	Asimismo, de igual forma, después, etc.
<i>Conectores</i>	
• <i>Aditivos</i>	Además, también, y, etc.
• <i>Contraargumentativos</i>	Sin embargo, aunque, pero, etc.
• <i>Consecutivos</i>	Ya que, pues, en consecuencia, etc.
• <i>Causales</i>	Por eso, de modo que, gracias a, etc.
<i>Reformuladores</i>	Es decir, al fin y al cabo, con otras palabras, etc.
<i>Operadores argumentativos</i>	Por ejemplo, por caso, de hecho, etc.
<i>Marcadores conversaciones</i>	Al parecer, bien, de acuerdo, etc.
<i>Marcadores interactivos</i>	¿Eh? Bueno, venga, etc.
<i>Conectores metatextuales</i>	Por cierto, a propósito, aquí, etc.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en esta investigación. Primero se mostrará el número total de palabras y marcadores discursivos en el corpus, seguido del total de marcadores y palabras totales, para después desglosar los datos por licenciatura. Después se analizará la frecuencia normalizada en ambas generaciones, a partir de los datos revisados con anterioridad. Por último, se compararán marcadores y sus tipos más frecuentes en la introducción y conclusión de las generaciones de 2013 y 2015.

RESULTADOS

Como un primer acercamiento a la descripción de los marcadores discursivos en las tesis de licenciatura, el análisis cuantitativo muestra que el número total de palabras es de 72 600, de las cuales 1 118 constituyen marcadores discursivos (tabla 2), que representan

1.53% del corpus. Si comparamos las generaciones, la de 2013 presenta 178 palabras y 70 marcadores más que la de 2015; es decir, una disminución de 0.25% en el total de palabras, y de 6.27% en los marcadores discursivos. Esta diferencia parece indicar una reducción en el uso de los marcadores discursivos mas no en el número de palabras; sin embargo, más adelante se justificará con datos estadísticos si realmente hubo un decremento en el uso de los marcadores o no.

Tabla 2. Número total de palabras y marcadores discursivos del corpus

<i>Generación</i>	<i>Marcadores discursivos</i>	<i>Palabras totales</i>
Generación 2013	594 (53.13%)	36 389 (50.12%)
Generación 2015	524 (46.86%)	36 211 (49.87%)
Total	1 118 (100%)	72 600 (100%)

En la tabla 3 se muestra la cantidad de palabras y de marcadores discursivos por licenciatura. En cuanto a la primera variable, nótese cómo Arqueología e Historia, con más de diez mil palabras, fueron las que acumularon el mayor número de marcadores. Por el contrario, las que reunieron una cantidad menor fueron Geografía y Archivología, con 6 417 y 6 005 palabras, respectivamente. En lo que toca a la segunda variable, también Arqueología e Historia cuentan con el mayor uso de ellos, seguidas de Lengua y Literatura, y Antropología. En cambio, Archivología, Geografía y Bibliotecología son las licenciaturas que presentan menor uso de marcadores discursivos.

Tabla 3. Total de marcadores discursivos y la cantidad de palabras por licenciatura

<i>Licenciatura</i>	<i>Marcadores discursivos</i>	<i>Palabras totales</i>
Arqueología	266	18 434
Historia	224	14 430
Lengua y Literatura	202	9 224
Antropología	171	9 954
Bibliotecología	89	8 136
Archivología	84	6 005
Geografía	82	6 417
Total	1,118	72 600

En la tabla 4 se puede observar que el número total de palabras entre las dos generaciones mantiene la misma diferencia de 178 palabras y de 70 marcadores. Estos datos no reflejan verdaderamente una diferencia en cuanto a la totalidad de las respuestas; sin

embargo, desde la fn resalta la importancia que hay en la disminución de marcadores. A partir del uso de esta prueba, se puede observar que el número de palabras de cada corpus no condiciona el número de marcadores encontrados en la muestra, por lo que la fn es prueba definitiva para el reconocimiento sobre la cantidad de los marcadores discursivos de una generación a otra.

Tabla 4. Frecuencia normalizada de los marcadores discursivos por generación

<i>Generación</i>	<i>Marcadores discursivos</i>	<i>Palabras totales</i>	<i>Frecuencia normalizada (fn)</i>
Generación 2013	594	36 389	16.32
Generación 2015	524	36 211	14.47
Total	1 118	72 600	15.39

En la fn de la generación de 2013, se usaron 16 marcadores discursivos por cada mil palabras, mientras que en la generación de 2015 se redujeron a 14 marcadores discursivos por cada mil palabras. Esta diferencia repercute en los resultados globales del corpus, donde se obtiene que, en general, los estudiantes de ambas generaciones usan aproximadamente 15 marcadores discursivos por cada mil palabras. Con el fin de responder la pregunta acerca de qué tipo de marcadores son más frecuentes en la elaboración de las tesis, a continuación, se presenta la tabla 5, en que se agrupan los tipos de marcadores y las ocurrencias registradas a la par del porcentaje en relación con el número total de marcadores.

Tabla 5. Tipos de marcadores discursivos más frecuentes

<i>Categoría</i>	<i>Ocurrencias</i>
Conector contraargumentativo	260 (23.25%)
Conector aditivo	259 (23.16%)
Conector consecutivo	179 (16.01%)
Conector causal	159 (14.22%)
Estructuradores de la información	135 (12.07%)
Operadores argumentativos	70 (6.26%)
Reformuladores	42 (3.75%)
Conector metatextual	7 (0.62%)
Marcadores conversacionales	5 (0.44%)
Conector condicional	2 (0.17%)

Nótese cómo los conectores del tipo contraargumentativo, aditivo y consecutivo son los de mayor uso en ambas secciones de la tesis, con 23.25%, 23.16% y 16.01%, respectivamente. Por el contrario, los conectores metatextuales, conversacionales y condicionales se encuentran en la parte baja de la tabla, con menos del 1%. Estos

datos sugieren que los estudiantes tienen mayor interés en añadir información y contrarrestar datos que en usar la función fática, generalmente empleada con mayor frecuencia en la oralidad. En el caso de los conectores causales (14.22%) y los estructuradores de la información (12.07%), las ocurrencias de este tipo de marcadores indican que, en la tesis, el alumno tiene interés en explicar las causas que le llevaron a tal o cual razonamiento o en mantener el hilo del razonamiento al estructurar por partes la información.

En cuanto a los operadores argumentativos (6.26%) y los reformuladores (3.75%), es posible señalar que, si bien no tienen tantas ocurrencias como los conectores aditivos y contraargumentativos, cuentan con un número significativo de ocurrencias. Los operadores argumentativos para reforzar los argumentos o presentar ejemplos, así como los reformuladores, tienen un papel importante en el desarrollo de la tesis.

Una vez revisados los tipos de marcadores discursivos, es necesario destacar cuáles fueron aquellos a los que los estudiantes recurrieron en su tesis. En la tabla 6 se muestran los diez marcadores más frecuentes en el corpus, los cuales representan el 52.59% de todo el corpus, compuesto por 1 118 marcadores discursivos.

Tabla 6. Marcadores discursivos más utilizados

<i>Marcadores más utilizados</i>	<i>Ocurrencias</i>
También	108 (9.66%)
Además	87 (7.78%)
Ya que	82 (7.33%)
Pero	71 (6.35%)
Y	50 (4.47%)
Sin embargo	48 (4.29%)
Aunque	42 (3.75%)
Es decir	36 (3.22%)
Sino	33 (2.95%)
Pues	31 (2.77%)

Los marcadores *también* (108), *además* (87), *ya que* (82), *pero* (71) e *y* (50) son los de mayor aparición en la lista de marcadores; en conjunto, representan el 35.59% del total del corpus. A partir de estos datos es posible advertir que la mayoría de ellos (*también*, *además*, *y*) forma parte de los conectores aditivos, mientras que *pero* y *ya que* son conectores contraargumentativo y consecutivo, respectivamente. Con un menor porcentaje, se encuentran *sin embargo*, *aunque* y *sino*, que pertenecen a los conectores contraargumentativos. Al final de la lista, se sitúan el conector consecutivo *pues* con un 2.77% y *es decir*, el único reformulador, con 36 ocurrencias, las cuales representan el 3.22% de todo el corpus.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Los marcadores más frecuentes son los del tipo aditivo, contraargumentativo y causal; en concreto, *también*, *además* y *ya que* fueron los más habituales entre la generación de 2013, y *también*, *y* y *pero*, entre los de la generación de 2015. El porcentaje obtenido de los marcadores discursivos en relación con el total de palabras es de 1.5% (tabla 2), menor al 2% que Errázuriz (2014) registró en su momento para Chile. La tabla 7 muestra una comparación entre este trabajo y otros estudios según los tipos de marcadores discursivos y los marcadores más frecuentes, así como su número de ocurrencias.

Tabla 7. Marcadores discursivos en la escritura académica (investigaciones)

<i>Investigaciones</i>	<i>Tipos de marcadores más frecuentes</i>	<i>Marcadores más frecuentes</i>
Sánchez (2005)	Aditivos Contraargumentativos Causativos	Y (125) Pero (98) Ya que (60)
García (2005)	Marcadores temporales Aditivos Causativos	Y (21) Si (15) Pero (11)
Martínez, Colombo, Lombardo (2013)	Causales Modificadores Aditivos	Ya que (13) Además (6) Porque (6)
Errázuriz (2014)	Oposición Adición Causalidad	Pero Por ejemplo También
Muse, Núñez, Cortés, Martín (2018)	Causales Consecutivos Reformuladores	Además (16) Luego (15) Es decir (11)
Fuentes y Farlora (2019)	Contraargumentativos Consecutivos	Sin embargo (66) Pues (62) Por lo tanto (48)
Tesis de las generaciones 2013 y 2015 de la UASLP	Aditivos Contraargumentativos Consecutivos	También (108) Además (87) Ya que (82)

La diversidad en el nombre de los marcadores discursivos se debe a la clasificación que usó cada autor; sin embargo, las funciones coinciden en todas las propuestas: los conectores causativos y causales se refieren a aquellos marcadores que introducen la causa, mientras que los conectores de oposición y los contraargumentativos comparten la función de oponer dos miembros discursivos. El caso de los modificadores –elementos como *creo que*, *me parece que*, *estoy de acuerdo*– es particular, ya que constituye el único tipo que no coincide con ninguno de los trabajos revisados.

En el caso de los tipos de marcadores discursivos, el trabajo de Fuentes y Farlora (2019), el más reciente, demuestra que se han reducido los tipos de marcadores que

usan los estudiantes universitarios. En su lugar, el uso se enfoca en los conectores contraargumentativos y consecutivos, pero muy poco en los aditivos. De igual manera, es posible apreciar que éstos últimos dejaron de ser los más frecuentes en la escritura después de 2013 para ser reemplazados por los conectores causales.

Los tipos de marcadores que se encontraron en el corpus de las tesis concuerdan parcialmente con lo que Sánchez registró en 2005, con la diferencia de que los conectores consecutivos se emplearon más comúnmente que los causativos, los cuales recobraron su frecuencia en el año 2018. Sin embargo, este tipo de marcador también resultó ser uno de los más habituales, sólo después de los conectores consecutivos.

Al comparar los marcadores discursivos más frecuentes con los tipos también más frecuentes, se observa una variación entre ambos, pues no siempre coinciden entre sí. Ejemplo de ello es el caso de García (2005), en donde el tipo de marcador más frecuente fue el temporal, pero el conector más utilizado fue el aditivo *y*. Esto se debe a que el tipo de marcador tuvo muy pocos usos, y el conector más frecuente es el que obtuvo mayor número de ocurrencias, como es el caso de los reformuladores en Muse *et al.* (2018). Cabe destacar que Errázuriz (2014) no aclara las ocurrencias encontradas, sino que únicamente señala cuáles fueron los marcadores más frecuentes.

Asimismo, es posible observar que, en 2013, los conectores contraargumentativos dejaron de utilizarse paulatinamente para dar mayor peso a los explicativos. Si nos enfocamos en los marcadores de la generación de 2015, el conector *y* fue el más disponible para los estudiantes tanto costarricenses (Sánchez 2005) como venezolanos (García 2005). En años posteriores, este conector cede su lugar a otros como *pero*, *ya que*, *además* y *sin embargo*. No es hasta 2018 cuando los conectores contraargumentativos vuelven a ser más frecuentes en los estudios revisados. De igual modo, es necesario señalar que los conectores aditivos como *y*, *también* y *además* no dejan de ser parte de los conectores más usados sino hasta 2019, año en que los textos se concentraron más en la argumentación y en la contraargumentación que en añadir información nueva.

En nuestro corpus *también* aparece como el conector más frecuente, con 108 ocurrencias, con lo cual se ha reemplazado *y* por un conector *más formal*, el cual apareció únicamente en los datos registrados por Errázuriz (2014). Le sigue *además* con 87 ocurrencias, el cual se registró como uno de los más frecuentes en los años 2013 y 2018. Por último, *ya que*, con 82 ocurrencias, fue el más común en 2013 y uno de los más recurrentes en 2005. De ahí se puede observar que los estudiantes cuyos textos se incluyen en nuestro corpus tienen mayor interés en añadir información y en explicar de dónde proviene esa información, lo cual se ve reflejado en el uso de *sin embargo*. Los marcadores discursivos presentan la intención argumentativa con la que se realizó el texto, de ahí que no mantengan un patrón estable a lo largo de las muestras de otras investigaciones¹.

¹ En los resultados no se tomó en cuenta la disciplina, ya que el enfoque está en el conteo de palabras, dentro del cual la unidad de análisis son los conectores.

En cuanto a los tipos de marcadores discursivos más frecuentes, se puede observar una clara preferencia por los conectores aditivos y aquellos que determinan la causalidad, seguido de otro tipo de conectores como los contraargumentativos y los consecutivos. Esto permite afirmar que dichos tipos de marcadores resultan fundamentales al momento de elaborar una tesis.

En cuanto a los marcadores más frecuentes, se encontró que *y* fue uno de los conectores más prolíficos en 2015. Si bien denota adición, a la vez cumple la función de yuxtaposición o coordinación de cláusulas independientes; tal partícula también se expresa con *luego*, *entonces*, *después*, etc. (Hunt 1977, *apud.* Torres 1993). Esto resulta de interés, ya que el estudiante va adquiriendo la capacidad de realizar estructuras más complejas a medida que su escolaridad aumenta, lo que ayuda así a mejorar el proceso de escritura y de interpretación de la información.

En suma, las investigaciones revisadas demuestran que, con todo y el paso del tiempo, la variedad de marcadores discursivos que dominan los alumnos se mantiene entre los conectores aditivos, contraargumentativos y causativos, lo cual concuerda con lo que se advirtió en nuestro corpus, donde los primeros son los que siempre están presentes en los trabajos de grado. De igual modo, es posible observar que los marcadores discursivos más frecuentes corresponden a los más comunes en el habla, lo que coincide con Sánchez (2005), quien señala que esta tendencia se debe a que los estudiantes utilizan básicamente los marcadores discursivos que reconocen.

Los estudios que se revisaron únicamente se enfocan en el tipo de marcadores discursivos y en cuáles fueron los marcadores más frecuentes. Sin embargo, se echa de menos una mayor profundidad en el uso de los datos, con el fin de que se puedan someter a contrastes en busca de un denominador común en la escritura de los estudiantes. Por ello, es necesario que haya más investigaciones acerca del uso de los marcadores discursivos en la escritura académica universitaria que no se dediquen únicamente a identificar el tipo de marcadores utilizados y su frecuencia. Hace falta ampliar el número de trabajos referidos a los marcadores desde un punto de vista semántico o pragmático que aporten pistas sobre los marcadores y la intencionalidad comunicativa reflejada no sólo en la tesis, sino en muchos otros textos.

BIBLIOGRAFÍA

- CALSAMIGLIA, Helena y Amparo TUSÓN. 1999. *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CARLINO, Paula. 2005. *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Lectura y Vida.
- CASSANY, Daniel. 1999. *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.
- CASTRO, María Cristina. 2013. "Alfabetización académica: leer y escribir en y para las disciplinas". En Rosalina Domínguez Ángel (ed.), *Alfabetización académica y comu-*

- nicación de saberes: la lectura y la escritura en la universidad*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 11-41.
- ECO, Umberto. 1998. *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- ERRÁZURIZ, María Constanza. 2014. “El desarrollo de la escritura argumentativa académica: los marcadores discursivos”, *Onomázein* 30: 217-236.
- ERRÁZURIZ, María Constanza, Lucía ARRIAGADA, Maritza CONTRERAS y Carla LÓPEZ. 2015. “Diagnóstico de la escritura de un ensayo de alumnos novatos de Pedagogía en el campus Villarica UC, Chile”, *Perfiles Educativos* 150: 76-90.
- FUENTES, Ivonne y Maritza FARLORA. 2019. “Análisis de textos argumentativos elaborados por estudiantes chilenos de pedagogía”, *Educ. Pesqui* 45: 1-19.
- GARCÍA, Marisol. 2005. “Análisis de marcadores discursivos en ensayos escritos por estudiantes universitarios”, *Letras* 47, núm. 71, en <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832005000200002> [consultado el 25 de septiembre de 2018].
- LANDONE, Elena. 2012. “La clasificación de los marcadores del discurso y su valor operativo”, en A. Cassol *et al.*, *Atti del XXIV Congresso AISPI (Padova, Università degli Studi, 23-26 maggio 2007)*. Roma: AISPI Edizioni, pp. 431-440.
- MARTÍN, María Antonia y José PORTOLÉS. 1999. “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, t. 3, pp. 4051-4203.
- MARTÍNEZ, Laura Celia, María Elena COLOMBO y Enrico LOMBARDO. 2013. “Evaluación de las producciones argumentativas escritas de los alumnos ingresantes a la universidad”, en *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX. Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- MOLINA, Claudio y Gerardo SIERRA. 2015. “Hacia una normalización de la frecuencia de los corpus CREA y CORDE”, *Signos* 48, núm. 89: 307-331.
- MONTOLÍO, Estrella. 2001. *Conectores de la lengua escrita. Contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*. Barcelona: Ariel.
- MUSE, Cecilia Elena, Juan Antonio NÚÑEZ y María MARTÍN. 2018. “Evolución del uso de marcadores discursivos en textos argumentativos de estudiantes de grado y posgrado”, *ReDILLeT* 1: 1-18.
- NOGUEIRA, Antonio Messias. 2010. “Las teorías pragmáticas y los marcadores del discurso”, *Letra Magna: Revista de Divulgação Científica em Língua Portuguesa, Linguística e Literatura* 6, núm. 13: 1-19.
- PASTRANA, Haydeé. 2017. *Uso de los marcadores discursivos para optimizar la redacción en los alumnos del nivel medio superior*, tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- PORTOLÉS, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- SÁNCHEZ, Carlos. 2005. “Los conectores discursivos: su empleo en redacciones de estudiantes universitarios costarricenses”, *Filología y Lingüística* 31, núm. 2: 169-199.
- TOLCHINSKY, Liliana (coord.). 2013. *La escritura académica a través de las disciplinas*. Barcelona: Ediciones Octaedro-Universitat de Ciències de l'Educació.
- TOLEDO, David Guadalupe. 2017. “La frecuencia de uso de los marcadores pragmático-discursivos en inglés en los estudiantes universitarios: un caso México-Estados Unidos”, *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura* 4, núm. 7: 188-214.
- TORRES, Antonia Nelsi. 1993. *Madurez sintáctica en estudiantes no universitarios de la zona metropolitana de Tenerife*, tesis de doctorado. Santa Cruz Tenerife: Universidad de la Laguna.